

Bullying, abuso y acoso escolar*

Dr. Luis Alfonso Sandia
Academia de Mérida

Construir una sociedad de paz, de justicia y de apego fundamental a los valores humanos es un desafío que desde siempre ha tenido el espíritu auténtico de la civilidad. Sin embargo, a juzgar por el devenir histórico de la sociedad en todos los tiempos se ha mantenido una gran brecha entre el comportamiento común de las sociedades y el concepto integral de civismo. Quizás como consecuencia de ello la vida del hombre ha estado en una interminable noria de agresiones y violencia que tiene distintas manifestaciones en diversas escalas: a veces bélicas, como las guerras, las más notorias y alarmantes, y a veces silenciosas, como la violencia a lo interno de las comunidades, los entornos de trabajo, la escuela o la familia, o la violencia de género, esa rémora que cargamos como sociedad y que nunca terminamos de superar. Entre estas destaca la violencia intrafamiliar, la violencia escolar y el *bullying*, que va mucho más allá del acoso, el que a veces no solo es ejercido por niños y jóvenes, sino por otros miembros de la comunidad escolar como maestros, administrativos o familiares.

Los conflictos bélicos de grandes magnitudes tienen gran repercusión en los medios y captan la atención de las masas, pero a diferencia de estos, las otras formas de violencia han pasado, y en muchos casos siguen pasando, inadvertidas. Estas no cuentan con la información y difusión suficiente en los medios de comunicación, no se les reconoce como lo que son, ni se les llama por su nombre: violencia contra la persona humana, sino que en ocasiones se les minimiza y se les resta importancia calificándolas como “travesuras infantiles o juveniles” u “ocurrencias graciosas e inofensivas”. En estos casos con frecuencia los agresores cuentan con la complacencia de muchos que ignoran los hechos y miran para otro lado, entre estos no solo están los familiares o amigos relacionados directamente con los agresores, quienes se hacen automáticamente cómplices, sino también están las autoridades, sectores o personas que deberían imponer el orden necesario para proteger la dignidad de las víctimas, sus heridas físicas y psicológicas e incluso para defender su vida, la que en casos extremos y más repetidos de lo que pensamos, se pierde en manos del que agrede o como resultado de desesperados suicidios cometidos por el afectado. La verdad es que frente a todas las formas de violencia, todos los seres humanos estamos llamados a convertirnos en denunciantes de la agresión y a ponernos solidariamente de su parte,

para cuidar de él y defenderlo, y para que los violentos paguen por las faltas cometidas, que van desde lesiones leves, que tal vez pueden arreglarse con comprometidas y responsables disculpas y mutuos acuerdos de reparación, hasta niveles superiores, que deben llegar a ser parte de juicios sustanciados ante las autoridades y penalizados con todo el peso de la ley. Con ello no solo se castiga severamente por los daños, sino que se educa a la sociedad para fomentar el respeto que debe existir entre los ciudadanos de bien.

Nuestra Academia de Mérida, como Corporación comprometida con la exaltación de los más altos valores del humanismo y la civilidad está comprometida entre otros aspectos con abogar, apostar y trabajar por construir una sociedad de paz, un entorno social y cultural en el cual los principios del respeto, la tolerancia, el entendimiento, la empatía y la superación pacífica de los conflictos o desencuentros sea una práctica cotidiana, ejercida por todos los ciudadanos y los sectores que conforman nuestra vida civil; entre ellos se incluyen los sectores académicos, científicos, gubernamentales, los entornos laborales, el liceo, la escuela y la familia como base fundamental de la sociedad. Sin respeto por la otredad, sin valoración auténtica de los derechos humanos fundamentales, no se puede alcanzar un verdadero desarrollo, pues podremos avanzar mucho en la ciencia, la tecnología, la literatura o las artes, pero tendremos como asignatura pendiente la construcción fundamental del ser humano, cual es la consolidación más sublime de la cultura y el espíritu humano y afianzamiento de sus valores fundamentales.

Por eso es que hoy nos encontramos aquí para que de la mano de dos destacas especialistas como lo son las Profesoras Ivonne Rodríguez Manrique y María Carolina Castro Celis podamos acercarnos a abordar un tema de tanta vigencia e importancia como lo es La Violencia y el Acoso Escolar, *Bullying*, aspecto que solo podremos superar en la medida que lo pongamos sobre la mesa, conozcamos sus características, sus causas y consecuencias. Es indispensable que empecemos a tratar estos temas sin ambigüedades, desde los niveles iniciales del sistema educativo, lo cual debe estar apoyado por la familia y la comunidad. Esto permitirá desde las bases darle solidez a una auténtica cultura humana del respeto, la tolerancia y la convivencia pacífica, que es en definitiva un indicador necesario para construir el desarrollo integral y sostenible que todos anhelamos. Por ello agradezco muy altamente a nuestras invitadas especiales, Profesoras Rodríguez Manrique y Castro Celis por sus disertaciones de hoy, así como al Dr. Eleazar Ontiveros Paolini, expresidente de esta Academia, por proponer la inclusión de este tema en nuestra programación semestral y por la coordinación de esta sesión.

¡Señoras y señores, muchas gracias!

* Palabras del Presidente de la Academia de Mérida pronunciadas como introducción a la sesión ordinaria de la Academia de Mérida del 12 de abril del 2023.